

Los trabajos que integran esta compilación fueron presentados y discutidos originalmente en la *I Reunión Nacional de Diagnóstico sobre el Estado Actual y Perspectivas de las Ciencias Sociales en México*, Cocoyoc, Morelos, 26 a 28 de marzo de 1993. En conjunto proporcionan un buen reflejo del nivel de desarrollo experimentado en años recientes por las Ciencias Sociales y, también, dan cuenta de los avances y problemas metodológicos e informativos que enfrentan.

El panorama que aparece ante nosotros es el de un desarrollo altamente complejo, heterogéneo y con problemas de naturaleza diversa. Del lado positivo vemos una creciente pluralidad temática y teórica, la aparición de nuevas especialidades, una sólida descentralización, el surgimiento y consolidación de nuevas instituciones, la creciente preocupación por elevar la calidad, la incorporación de criterios y ejercicios de evaluación más serios y sistemáticos. Del lado negativo nos percatamos de que hay una polarización creciente en torno a la cantidad, y sobre todo a la calidad entre instituciones, el declive y estancamiento de algunas disciplinas, la fuga de profesionales hacia otras actividades fuera del área científica, una creciente desigualdad regional, la subutilización o carencia de recursos, los desajustes entre la formación profesional y el mercado de trabajo, y un deterioro de la imagen que los distintos sectores sociales tienen sobre el papel y la utilidad de las Ciencias Sociales.

Manuel Perló Cohen
Coordinador

LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO

CONSEJO MEXICANO
DE CIENCIAS SOCIALES

LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO

ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

Manuel Perló Cohen
Coordinador



Instituto de Investigaciones Sociales



CONSEJO MEXICANO
DE CIENCIAS SOCIALES



Casa abierta al tiempo
Unidad Azcapotzalco

LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

MANUEL PERLÓ COHEN
COORDINADOR



Instituto de Investigaciones Sociales



CONSEJO MEXICANO
DE CIENCIAS SOCIALES



Casa abierta al tiempo
Unidad Azcapotzalco

México, 1994

Primera edición: diciembre de 1994

Diseño de portada:
Jorge Romero Ortega

D. R. CONFORME A LA LEY

© 1994, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C.
COMECOSO, Torre II de Humanidades 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

ISBN: 968-6605-10-X

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
EL DESARROLLO RECIENTE DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES EN MÉXICO	15
MANUEL PERLÓ COHEN, GIOVANNA VALENTI NIGRINI	
<i>I. Contexto actual de las Ciencias Sociales</i>	17
<i>II. Antecedentes de evaluación de las Ciencias Sociales en México</i>	19
<i>III. Metodología empleada en la presente investigación</i>	22
<i>IV. Situación de las Ciencias Sociales y Humanidades</i>	25
Economía	25
Historia	28
Administración Pública	30
Derecho	33
Antropología	36
Demografía	41
Sociología	43
Psicología	47
Ciencia política	51
Humanidades	55
<i>V. Principales tendencias</i>	59
<i>VI. Avances más significativos</i>	62
<i>VII. Problemas encontrados</i>	64

VIII. Recomendaciones	69
Bibliografía	72
Anexo No. 1 Guión de la entrevista	74
EL PERFIL DEL SNI Y LOS POSGRADOS	
DE EXCELENCIA EN MÉXICO	77
MIGUEL JOSÉ YACAMÁN, FAUSTO ALZATI ARAIZA	
Introducción	77
Estadísticas del SNI	78
El posgrado	88
Algunas perspectivas al futuro	101
PERSPECTIVA DE ANTROPOLOGÍA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA	
FRANCISCO JOSÉ PAOLI BOLIO	105
Alcances del trabajo	105
Instituciones y matrícula en Antropología	106
Sociología	109
Economía	111
Las tres carreras en perspectiva 1986-1991	113
Mercado de trabajo	114
Políticas gubernamentales para las Ciencias Sociales	117
DESARROLLO RECIENTE DE LA DEMOGRAFÍA	121
RAÚL BENÍTEZ ZENTENO	
NOTAS SOBRE LA FORMACIÓN DE RECURSOS	
HUMANOS EN CIENCIAS SOCIALES	131
HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA	
Introducción	131

Avances científicos	133
Las Ciencias Sociales, el Estado y el mercado	137
El plano institucional e individual	141
Comentarios finales	143
LA DEMANDA DE ESTUDIOS PROFESIONALES	
EN CIENCIAS SOCIALES 1980-1990	147
ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ	
La matrícula universitaria en México. Pautas de desarrollo	148
Atención a la demanda	149
Distribución por modalidades	150
Distribución por áreas profesionales	150
Distribución por régimen de financiamiento	152
La matrícula en el área de Ciencias Sociales	153
Distribución regional de la matrícula en Ciencias Sociales	155
Pautas de la distribución de la matrícula en la Ciudad de México	156
Dimensiones subjetivas de la demanda	158
Consideraciones finales	162
EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES, LAS PREGUNTAS CLAVE	
MARÍA DE IBARROLA	
Evaluación de los insumos	173
Evaluación de los productos	174
Evaluación de productos en función de procesos	181
La evaluación de los procesos	187

DIFICULTADES PARA LA EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL	191
ALFREDO L. FERNÁNDEZ	
<i>La polémica sobre la evaluación</i>	193
<i>Las tendencias de la evaluación</i>	194
<i>Conceptos de evaluación</i>	195
<i>La estrategia actual de la evaluación de la investigación</i>	196
<i>Problemas de evaluación de la investigación</i>	200
<i>La evaluación de pares</i>	202
<i>La autoevaluación institucional</i>	204
<i>Conclusiones</i>	206
ALGUNAS DIFICULTADES EN LA EVALUACIÓN DE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES	209
GUILLERMO DE LA PEÑA	
<i>La importancia de los posgrados y los doctorados</i>	209
<i>La productividad de investigadores heterogéneos</i>	212
<i>¿Cuáles publicaciones son las que cuentan?</i>	213
<i>Los dilemas de la investigación de largo plazo</i>	216
<i>Investigación y docencia: ¿dos campos que se excluyen?</i>	217
<i>Conclusiones y propuestas</i>	218
<i>Colofón</i>	220
LA INVESTIGACIÓN Y LA DOCENCIA EN CIENCIAS SOCIALES, ELEMENTOS PARA DISCUTIR SU VINCULACIÓN CON LA SOCIEDAD	221
RAÚL BÉJAR NAVARRO, HÉCTOR HIRAM HERNÁNDEZ BRINGAS	
<i>Introducción</i>	221

<i>Antecedentes</i>	222
<i>Los distintos niveles de problemas</i>	223
<i>La demanda social para el estudio de las disciplinas sociales y humanísticas y la formación de investigadores</i>	224
<i>La oferta de empleos</i>	226
<i>La investigación en Ciencias Sociales ante los órganos rectores nacionales</i>	227
<i>Financiamiento a proyectos</i>	228
<i>Reflexiones generales sobre la organización política académica</i>	229
<i>Una propuesta de investigación</i>	232
¿LOS PRESCINDIBLES? ENSAYO SOBRE LAS TENSIONES ENTRE LOS CIENTÍFICOS SOCIALES Y SUS CAMPOS DE ACTIVIDADES	235
ESTEBAN KROTZ	
<i>Los científicos sociales y sus sociedades</i>	235
<i>Puntos críticos ante el futuro inmediato</i>	242
<i>Comentario final</i>	256
POLÍTICAS GUBERNAMENTALES HACIA LAS CIENCIAS SOCIALES	259
ROLLIN KENT	
<i>Abordemos los problemas de nuestras disciplinas desde adentro y desde afuera</i>	259
<i>Los usos públicos de las Ciencias Sociales</i>	262
<i>Lo que pueden hacer y lo que no pueden hacer las políticas gubernamentales</i>	264

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS TRANSFORMACIONES DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS	269
MANUEL ANTONIO GARRETÓN M.	
CIENCIAS SOCIALES, AGENDA PARA LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS	277
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	

PRESENTACIÓN

Durante los días 26 a 28 de Marzo de 1993, el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales organizó en Cocoyoc, Morelos, la *I Reunión Nacional de Diagnóstico sobre el Estado Actual y Perspectivas de las Ciencias Sociales en México*, con el propósito fundamental de conocer y discutir la evolución reciente, los problemas y las perspectivas de desarrollo que enfrentan las Ciencias Sociales en los campos de la investigación, la docencia, la formación de recursos humanos, la evaluación y el desempeño profesional. Se contó con la activa presencia de más de 150 investigadores, docentes, directivos académicos y funcionarios públicos de todo el país.

Los trabajos que integran esta compilación fueron presentados y discutidos originalmente en la reunión y revisados posteriormente por los autores para su publicación. Algunos son el resultado de proyectos de investigación en proceso, mientras que otros son fundamentalmente ensayos preparados *ex profeso* para motivar la reflexión y el debate. Pensamos que en conjunto proporcionan un buen reflejo del nivel de desarrollo experimentado en años recientes por las Ciencias Sociales y, también, dan cuenta de los avances y problemas metodológicos e informativos que enfrentan las iniciativas para conocer y caracterizar el desarrollo de estas disciplinas.

Actualmente la evaluación de las Ciencias Sociales no puede hacerse de manera simplista, a través de generalizaciones u omitiendo la aplicación de metodologías rigurosas. Resulta superficial seguir hablando de crisis o de auge sin una fundamen-

momento en que se llegue a niveles de crecimiento demográfico cercanos a "UNO". Los problemas sociales van a cambiar radicalmente; por lo pronto, aparece el problema de la migración en todos sentidos Sur-Norte, Sur-Sur, Norte-Norte, Centro-Periferia, Periferia-Centro, como resultado de la propia situación mundial; aparecerá el problema de los viejos; aparecerá la necesidad de análisis mucho más certeros de la mortalidad, y la consideración de la relación población, recursos y medio ambiente, eliminando, de nueva cuenta, la ideologización neomalthusiana con que tiende a plantearse el problema.

También falta plantearse: ¿por qué en los gobiernos hay gran temor al establecimiento de políticas de población con metas concretas? Este problema es muy sensible, en la medida en que el señalamiento de metas implica compromisos, ya que se puede verificar, se puede evaluar que no se hizo lo suficiente para llegar a tal meta y el porqué. Ya lo hemos visto, cuando alguien del sector salud plantea la meta de bajar la mortalidad infantil a un nivel específico, inmediatamente le llaman la atención de que no se le vuelva a ocurrir dar cifras, por las grandes dificultades para poder cumplir. O bien cuando hay que cambiar la meta de crecimiento demográfico para el año 2000 de 1.0 a 1.5%, como se plantea recientemente. El problema es muy concreto: se está frente a situaciones muy específicas de la acción social y esto lleva al hecho de que se tenga el convencimiento de que las políticas de población son realmente peligrosas, desde este punto de vista, porque nos hablan de desocupación, de mortalidad, de desigualdades sociales, de grandes concentraciones de población que llegan al absurdo y otros muchos aspectos.

Por último, aparece también como telón de fondo la negación, antidemocrática, de aceptar la participación de la población en la toma de decisiones políticas de problemas que le conciernen, tanto a nivel individual como colectivo.

NOTAS SOBRE LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS EN CIENCIAS SOCIALES

HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA*

Introducción

Analizar la problemática de la formación de recursos humanos para las Ciencias Sociales, es algo que resulta más complejo de lo que parece. Reflexionar sobre el punto lleva, incluso, a formular preguntas que no son simples de responder, por ejemplo, sobre la forma en que existe, procede o se organiza el conocimiento de lo social, la necesidad de su utilidad o producción.

Las dificultades se tornan mayúsculas porque las respuestas son variables según diversas posturas de lo que es el quehacer científico, lo que deben conocer quienes lo ejercen, y la división del trabajo intelectual.

Sin embargo, para tratar la problemática hay que dar un punto de vista acerca de lo que se hace en estas ciencias. Las Ciencias Sociales producen conocimiento para formular explicaciones de la secuencia de eventos que sigue una sociedad en su devenir y la manera cómo éstos alteran, afectan o abren posibilidades de vida y acción a sus miembros. Así, las Ciencias Sociales se interesan en conocer cómo cambian las sociedades, a qué velocidad, qué tan radicalmente y en qué dirección

* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

(Dahrendorf, 1979). Por tanto, plantean las opciones que puede seguir una determinada situación histórica.

Esta perspectiva particular hay que rescatarla porque resalta la importancia del conocimiento y del análisis social, sobre todo en momentos de tránsito hacia nuevos modelos de desarrollo, como es el caso de nuestro país en estos tiempos, y porque se inserta en varias preocupaciones centrales del debate actual en la Academia.

En otro plano, cabe destacar que los enfoques y perspectivas de análisis que se utilizan en las Ciencias Sociales cambian permanentemente. El movimiento y los avances científicos siguen muy de cerca las transformaciones y características de los contextos sociales. El desenvolvimiento de las Ciencias Sociales se relaciona estrechamente con el entorno social, con la manera como las instituciones académicas se vinculan con la sociedad. En ésta última se plantean necesidades de conocimiento y se definen los límites y posibilidades institucionales para producirlo. La capacidad de respuesta a los desafíos de la sociedad depende, entonces, del grado de desarrollo y organización del sistema de investigación y de la calidad de los recursos humanos que se forman para renovarlo. En consecuencia, la formación de recursos humanos es un proceso determinado y determinante del avance científico.

El proceso de formación de recursos humanos como parte del desarrollo científico recibe la influencia de múltiples factores que operan en niveles macro y micro sociales. En este documento se tiene el propósito de presentar una forma de acercamiento a la problemática que subyace a dicho proceso. Consideramos que en este momento la política de la ciencia puede enriquecerse si se hace un esfuerzo para formular cuestiones sustantivas de los problemas de la investigación.

Para definir cómo y qué recursos humanos formar es indispensable tener una idea de los avances de la ciencia y de cómo se piensa su ejercicio actualmente. Mencionaré algunos puntos al respecto en la primera parte. En la segunda, introduciré otros elementos que alteran el curso del avance científico y del proceso de formación de investigadores a través del papel que juegan en

ellos instancias como el Estado y su aparato de gobierno, y también el mercado. Además, incursionaré en la dimensión institucional en el tercer apartado e ilustraré la necesidad de considerar algunos aspectos de carácter individual.

Antes de continuar es necesario hacer dos advertencias. La primera es el carácter preliminar de las ideas que se exponen. Por ahora, lo que se pretende es llamar la atención para pensar los problemas de la ciencia más allá de la utilidad que tienen los datos proporcionados por los diagnósticos. La segunda, es que las formulaciones aquí expuestas fueron pensadas a partir de las llamadas Ciencias Sociales, definición que agrupa diferentes conjuntos disciplinarios según organizaciones, agencias o analistas. Se reconoce que hay una enorme heterogeneidad entre las disciplinas de acuerdo con sus grados y ritmos de desarrollo e institucionalización. De ahí, que los procesos y problemas de formación de recursos humanos pueden ser altamente diferenciados entre disciplinas o áreas del conocimiento.¹ No he juzgado conveniente, por ahora, detenerme en el debate sobre la división de las fronteras disciplinarias ni en las particularidades de la dinámica de cada rama del conocimiento social. Éstas se utilizan, cuando es el caso, para ilustrar características que tal vez existan en el conjunto.

Avances científicos

A continuación daré una visión de cómo percibo y entiendo el punto de avance en el que nos encontramos a partir de los

¹ El estudio de la formación de recursos humanos para la investigación, a un mayor nivel de profundidad, supone tener en cuenta el marco de las disciplinas, como la forma más general de división del conocimiento de los procesos y las estructuras sociales, entre otras razones porque en ella se finca la organización de la docencia en las instituciones. Para ampliar más el punto, véase la intervención de Benítez (1992, pp. 90 y 97) en el seminario sobre El estado actual de las Ciencias Sociales en México y las participaciones de otros ponentes y comentaristas. En contraste, hay enfoques que sostienen que la Ciencia Social es única. La división disciplinaria no hace sentido para el conocimiento de lo social (véase Wallerstein, 1989).

debates recientes que conozco, sin dejar de admitir que existen fuertes contrastes en la práctica científica de la Academia mexicana. Menciono los rasgos sobresalientes para ilustrar las tendencias que me parecen de punta y señalar lo complejo que resulta hoy la formación de recursos humanos en la frontera del conocimiento, que es un objetivo básico para impulsar nuevos avances disciplinarios en nuestro medio.

El análisis de lo social se realiza de manera diversa entre las sociedades y en un mismo país cambia a lo largo del tiempo. En México, las Ciencias Sociales que se practican actualmente se han nutrido de manera desigual por las dinámicas propias de cada disciplina en el campo internacional y han tenido como antecedente el pensamiento social que deviene del siglo pasado (las corrientes liberales y positivistas) y el que surgió a raíz del movimiento revolucionario de principios de siglo. En breve, las Ciencias Sociales tienen profundas raíces en el devenir histórico de las ideas sociales que han predominado en el país (Paoli, 1990; Castañeda, 1990).

Tampoco es posible entender el estado de desarrollo de las disciplinas sociales sin observar los vínculos intelectuales que han tenido con Europa, Estados Unidos y América Latina. Así, las Ciencias Sociales mexicanas han participado continuamente del movimiento internacional de la ciencia. Para no extenderme sobre estas relaciones, diré que hay centros de investigación y facultades o escuelas donde se discuten los planteamientos contemporáneos, con los que se pretende nutrir de herramientas conceptuales el análisis de la realidad mexicana. En sociología, para poner el caso, autores franceses como Foucault, Touraine, Bourdieu, Mafessoli, ingleses como Giddens y Craib, alemanes como Habermas, Luhman, Dahrendorf, italianos como Bobbio, Bovero y Cerroni, norteamericanos como Alexander, Pzresorsky, Wallerstein o Linz, influyen y dan actualidad al debate científico mexicano desde muy diversas perspectivas, posturas teóricas y áreas temáticas.

En la búsqueda de teorías, las Ciencias Sociales en México han tenido un contacto estrecho con el pensamiento latinoame-

ricano, en que la revisión y cambio de modelos teóricos se han dado a una velocidad extraordinaria (CLACSO, 1991). En sólo unos cuantos decenios pasamos de la modernización a la dependencia y de ahí a la teoría de la lucha de clases, para caer hoy en la necesidad de una construcción teórica con una base plural, a partir de distintas vertientes del pensamiento universal. No se trata, según entiendo, de utilizar exclusivamente modelos macro autocontenidos, sino de capturar e interaccionar elementos teóricos que a la vez permitan formulaciones globales e interpretaciones y explicaciones de la diversidad de situaciones que se presentan en los países a lo largo de su región. Para dar un ejemplo de lo que me parece que está pasando, habría que recurrir a la producción reciente de la CEPAL (1990; 1992)² y darle seguimiento a su penetración e influencia en las esferas académicas y públicas.

Lo que quiero destacar es el extraordinario grado de complejidad que tiene la adquisición y elaboración de planteamientos teóricos. Con los cambios en el mundo, en la región y en el país, los científicos sociales tenemos hoy una multiplicidad de corrientes teóricas que necesariamente entran para formular problemáticas y explicaciones, para entender hacia dónde va el país al cierre del siglo. En las Ciencias Sociales los avances teóricos recientes se han dado por la vía de la proliferación (Feyerabend, 1979) y diversificación.

Hoy estamos ante la exigencia de conocer muchas teorías, pero sobre todo de aprender a razonar teóricamente. Ambos aspectos van juntos. La fragmentación teórica, como la llama

² En el libro, *Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad* (CEPAL, 1992), se integran diversos puntos de vista del debate internacional sobre la educación y la formación de recursos humanos. Asimismo, se hace una revisión de varias teorías que apuntan cuáles son las fuerzas motrices del desarrollo y el papel que desempeña la producción de conocimiento. La discusión abarca lo mismo modelos keynesianos y post-keynesianos que lo relativo a la teoría del capital humano, o las obras de economistas, educólogos, sociólogos, que han hecho planteamientos teóricos sobre el desarrollo a partir de las experiencias del Sudeste Asiático, o sobre el impacto de la educación en el cambio tecnológico y el crecimiento económico con base en las experiencias de varios países europeos.

Craib (1988), ha generado avances en virtud de los desafíos que supone explicar dinámicas de cambio de la sociedad muy diversas, para lo cual se requiere utilizar muy distintas concepciones teóricas. Desde luego ésta sólo es una postura. Lleva, sin embargo, a una idea importante para la formación de recursos humanos. En la teoría no hay una visión unificada, simple y aceptada por todos. Por tanto, debe haber un proceso de aprendizaje organizado a partir de las grandes tradiciones, sus evoluciones recientes y la diversidad teórica a que han dado lugar. Hoy la formación de recursos humanos se ha vuelto más compleja; el reto es enseñar a razonar teóricamente y a construir un discurso alrededor de diferentes escuelas y flujos de teoría, considerando los avances más recientes en los respectivos campos desde una perspectiva crítica.

La teoría otorga conceptos y categorías que se movilizan para dar cuenta de realidades históricas concretas. En este sentido, los desarrollos metodológicos actuales, con distintas variantes, apuntan la necesidad de definir problemáticas, esto es, construcciones totalizantes de la realidad en que se articulan procesos y dimensiones de diferentes niveles analíticos (Zemelman, 1992) a partir de lo cual se identifican problemas u objetos de conocimiento que pueden ser operativos para la investigación. Esta perspectiva de producción, además, busca que el conocimiento de lo dado se realice en función de su pasado y sus posibilidades de futuro, esto es, la direccionalidad que puede tomar el cambio.

En las Ciencias Sociales de hoy, la interacción de niveles, el tiempo y el espacio en que ocurren los fenómenos son ineludibles en su recorte y análisis. De ahí que la formación en distintos abordajes metodológicos sea indispensable en conexión con los desarrollos técnicos. Actualmente, contamos con técnicas de análisis de alto grado de sofisticación. Existen, por ejemplo, avances importantes en el análisis longitudinal, en el establecimiento de series de tiempo y en técnicas que brindan grados de precisión más altos para medir las relaciones o interacciones de un mayor número de elementos. Por su parte, la informática

ha potenciado las capacidades para analizar datos estadísticos, discursivos y documentales.

Tengo la impresión de que en la comunidad académica existe actualmente la preocupación porque los recursos humanos tengan una mayor y más rigurosa formación metodológica y técnica. Enseñar a producir conocimiento sin determinismos, a desarrollar una práctica científica flexible, que permita armar esquemas comprensibles con base en información captada en el movimiento de lo social, donde la técnica juegue como un instrumento que auxilia a abstraer del dato los elementos cuantitativos y cualitativos inherentes a todo fenómeno social.

En suma, la formación del científico social actual demanda un conocimiento teórico, metodológico y técnico que le permita captar la realidad como complejo articulado. La manera en que se instrumente su enseñanza puede ser variable, sin que ello eluda el que se le ponga al día con las fronteras del conocimiento y con las modalidades que asume el quehacer científico de los líderes académicos.

Las Ciencias Sociales, el Estado y el mercado

La dinámica de las Ciencias Sociales y, en consecuencia, la formación de recursos humanos para su desarrollo se relacionan con factores que operan en planos macro-estructurales, por así decir: el Estado y el mercado.

El primero es un interlocutor relevante de las Ciencias Sociales, en particular en un país como México. Su interés por este tipo de conocimiento estimula o deprime el florecimiento científico y académico. Para el Estado y su gobierno las Ciencias Sociales son cruciales, al menos, desde lo siguiente: i) la construcción del discurso político (a partir de la crítica) para el logro de legitimidades; ii) para la toma de decisiones, la formulación y evaluación de políticas públicas, y iii) para elevar sus grados de eficiencia operativa.

Como apuntamos en otro trabajo (Muñoz y Suárez, 1992), en esta etapa en que se redefine su fisonomía, el Estado tiene que cumplir con el papel de evaluar y regular los espacios públicos. Su legitimidad va ligada a la eficiencia de la gestión pública. Para tal propósito, el gobierno necesita conocimiento específico que le permita dar respuesta a los problemas que van apareciendo por la transformación productiva y los modos de convivencia social producto de una participación plural. Sin este conocimiento le es más difícil entender y satisfacer las demandas de la población, descentralizar funciones, cambiar métodos de trabajo, tener un manejo más adecuado de los recursos y difundir la actividad social. En otras palabras, en esta etapa la actividad pública requiere de recursos humanos formados en las Ciencias Sociales al más alto nivel académico posible.

Cabe recordar, además, que en México las instituciones académicas han tenido una dinámica bastante concentrada en la política científica de los organismos del gobierno y en las prioridades fijadas por ellos. El fomento a la investigación social, y consecuentemente la formación de recursos humanos, está en buena parte definido por las políticas públicas hacia la Ciencia, las particularidades de las agencias encargadas de formularlas y aplicarlas, las reformas al sistema público de educación superior y otras cuestiones de carácter político que influyen para darle o quitarle a las Ciencias Sociales competitividad, prestigio y recursos. Y ello tiene que ver con las facilidades o dificultades que tenemos para renovar, ampliar e integrar la planta de investigadores.

Por otra parte, debe aclararse que en las circunstancias actuales se ha dado una ampliación de los públicos que se interesan por el conocimiento producido por los científicos sociales. La emergencia y presencia de nuevos actores sociales e interés políticos ha diversificado y ampliado las necesidades de conocimiento. Por ejemplo, la iniciativa privada ha montado importantes centros de investigación en los que se realizan análisis económicos, sociales y políticos de la situación que guarda el país y sus perspectivas de cambio. Asimismo, el progreso científico y la

formación de recursos humanos han encontrado un importante estímulo en las agencias internacionales que financian proyectos, que en muchos casos concluyen poniendo los resultados a disposición de los grupos de población afectados, con lo cual aumentan los canales de comunicación de la ciencia con la sociedad.

Desde otro ángulo, la formación de recursos humanos y el avance de la ciencia reciben la influencia de los movimientos del mercado de profesionistas y científicos en estas ramas. Ha sido tal el problema que la formación de recursos humanos en estas disciplinas "debe analizarse desde una perspectiva más compleja, que tenga en cuenta las necesidades de la estructura nacional de investigación en Ciencias Sociales en el contexto de la dinámica global del mercado de trabajo y el papel que juega la educación superior" (Muñoz y Suárez, 1991, p. 35).³ A continuación se presentan algunas ideas al respecto.

Durante el decenio pasado el mercado laboral del país estrechó sus márgenes de creación de empleo de alto nivel en un momento en que se dejó sentir el efecto de la expansión educativa. Con ello se dio un incremento del credencialismo estimulando la "fuga hacia adelante", esto es, la necesidad de obtener maestrías y doctorados para alcanzar tales posiciones. Se provocaron, por tanto, varias distorsiones en la formación de recursos. Al aumentar la demanda de estudios, se abrieron programas que no contaban con una planta docente adecuada y se aceptaron estudiantes de tiempo parcial cuyo propósito principal era recibir el certificado. Hasta la fecha se palpa cómo tales tendencias influyeron en la disminución de la calidad, a lo que se aunaron los problemas económicos de las instituciones.

Por otro lado, la contracción del empleo gubernamental significó, en muchos casos, despido y cancelación de oportuni-

³ Actualmente se reconoce que la formación de recursos humanos tenga en cuenta los cambios que operan en el mercado de trabajo a raíz de la apertura de la economía nacional. También se discute acerca de la revaluación de las instituciones y niveles de escolaridad superiores a partir de una demanda de trabajo especializado, sobre el que descansan las posibilidades de aplicación de la Ciencia y la Tecnología en el aparato productivo.

dades de empleo para quienes se formaron en estas disciplinas.⁴ Paralelamente, actuaron en el mercado una serie de elementos subjetivos en el sentido de no contratar en las oficinas de gobierno a egresados de Ciencias Sociales de las universidades públicas, bajo el supuesto de su mala preparación.

La política educativa, además, se tradujo en un congelamiento de plazas en las universidades públicas, particularmente en las de mayor tamaño, ubicadas en las grandes metrópolis del país. Sin embargo, la descentralización de las instituciones de educación superior, por un lado, y la desconcentración de varias instituciones del centro hacia diversos lugares del territorio, por el otro, abrieron posibilidades concretas de trabajo en el mercado académico. Los resultados de estos hechos trajeron en varias instituciones y disciplinas el envejecimiento de la planta y, en otras, una planta joven, sin experiencia y a medio camino de formación. Los bajos salarios y la ausencia de condiciones de trabajo adecuadas, además, han propiciado que exista una escasa competitividad institucional para atraer o mantener en activo a recursos de alto nivel y la ruptura o falta de mecanismos para establecer liderazgos académicos claros.

Agregado a lo anterior, el mercado académico para captar recursos humanos de alto nivel se ha vuelto más complejo, más estratificado. En cierta forma, la división público-privado en la educación superior ha significado no sólo el desarrollo de algunas disciplinas sociales que ahora se enseñan en las escuelas particulares, sino también un fraccionamiento de los académicos en cuanto a ingresos y prestaciones que reciben según su adscripción institucional. Actualmente, es de todos conocido que hay extracción de científicos sociales desde las instituciones públicas hacia las privadas, que éstas últimas atraen a académicos de alto nivel, y que en el corto o mediano plazo tienen planes para construir espacios de investigación en ellas.

⁴ El sector público ha sido la fuente de empleo más importante para quienes han estudiado Ciencias Sociales, particularmente para los egresados de la licenciatura. Un estudio reciente sobre los egresados de las carreras que se imparten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en otras escuelas de la UNAM ilustran, todavía, este señalamiento (véase Holguín, 1992).

Además, la estratificación laboral en el mercado académico se ha acentuado por las condiciones en que se han distribuido los estímulos económicos entre y dentro de las instituciones. Son las instituciones y las personas que tienen una mejor infraestructura de investigación las que se han beneficiado de estas políticas, sin que se considere que muchas otras, a pesar de sus desventajas, tienen potencialidades para desarrollarse o consolidarse.

Agregaré que en las condiciones actuales del mercado laboral de académicos, formar y captar recursos humanos de alto nivel supone un mejoramiento sustancial de la organización y las condiciones de trabajo en las instituciones públicas y criterios de política que se orienten hacia una mejor distribución de recursos financieros y estímulos.

El plano institucional e individual

En este apartado, se enuncian algunos rasgos de las instituciones porque ellos constituyen el contexto en el que las personas producen, transmiten o reciben conocimiento en los campos de lo social. Las instituciones son las que abren o cierran opciones intelectuales, que los individuos aprovechan diferencialmente para formarse, según sus características. De ahí que ambos planos sean tratados en un mismo punto.

Aludo, enseguida, al rasgo más general. El conjunto institucional que da cabida a las Ciencias Sociales se ha diversificado en una lógica de desigualdad (Muñoz y Suárez, 1992). Esto significa que entre las instituciones hay condiciones y capacidades muy diferentes para investigar y enseñar, lo que se refleja en un proceso formativo en el que una parte de los recursos humanos no consigue obtener la competitividad suficiente para ejercitar una Academia reconocida por su calidad o transitar por las diferentes vías que existen en el mercado laboral de posgraduados.

Las Ciencias Sociales se ubican predominantemente en las universidades e instituciones académicas públicas, de ahí que

condiciones de realización estén marcadas por el estancamiento o procesos de reforma del sistema de educación en el nivel superior. Un punto crucial, entonces, es lograr cambios que otorguen prestigio y competitividad a estas instituciones a partir de sus potencialidades para que el recurso humano de cada nivel que en ellas se forme sea útil y reconocido.

Este aspecto no es retórico y en él se ha insistido bastante. Llega a un punto más complejo que es el de la revaluación de la ciencia y su aprovechamiento con fines sociales, lo que implica actualmente pensar cómo alterar las relaciones de los espacios académicos con la sociedad en un esquema de competencia y redefinir el papel que en ésta última desempeñan los individuos que se forman como científicos.

¿Necesitamos formar más investigadores sociales? ¿Para qué? Las respuestas no pueden elaborarse sin tomar en cuenta que las preguntas conforman un problema de grandes dimensiones, tal es el caso de la reforma al sistema educativo, que debe solucionarse para atender los cambios producidos recientemente en nuestro país y en el mundo en el ámbito de la Ciencia y la Tecnología, cuyo impacto radicaliza y acelera las transformaciones de la sociedad.

Si como se espera, hay un cierto dinamismo del sistema productivo y un crecimiento económico combinado con equidad y democracia, probablemente la sociedad demandará más y mejores conocimientos, lo que significa que muchos jóvenes posgraduados en nuestras disciplinas ingresen al mercado en empresas o instituciones públicas que requieren, de múltiples maneras, una formación académica de alto nivel. El país tiene que estar preparado para enfrentar un escenario como éste.

Por tal motivo, se requiere fortalecer la infraestructura para producir conocimiento; ampliar y mejorar la capacidad instalada, y vincular estrechamente la investigación con la docencia. El problema no es sólo incrementar los recursos financieros, sino reorganizar y academizar la vida de las instituciones educativas.

Los cambios tienen que orientarse para que la formación académica en el posgrado se finque en recursos humanos que hayan demostrado calidad y alto rendimiento en los estudios

previos. Para que esta demostración pueda darse, las instituciones necesitan hacer un esfuerzo por erradicar planes de estudio en las licenciaturas que se consideren obsoletos, promover la corresponsabilidad de la comunidad en los cambios académicos, generar condiciones para que los estudiantes se titulen en los plazos previstos por los programas y contar con una oferta suficiente de becas, cuyos montos permitan la dedicación exclusiva al posgrado.

Un posgrado que forme buenos investigadores constituye uno de los elementos más dinámicos para propiciar la investigación, porque es en la docencia donde se exige que los conocimientos se renueven y se gesten innovaciones. Así, el avance del conocimiento y la calidad de la investigación hacen necesario que se brinden apoyos extraordinarios a la docencia, particularmente en las universidades públicas.

Si de lo que se trata es que la formación de recursos humanos sea una verdadera palanca del desarrollo científico, entonces, las instituciones tienen que prestar atención a los factores que impulsan a las personas a inclinarse o interesarse por la investigación. Uno de ellos es que se perciba a la carrera académica como una actividad en la que pueda haber prosperidad personal, recompensa al esfuerzo y prestigio social. En este juego de elementos y en la satisfacción intelectual radica, en parte, la definición vocacional, que en el plano individual es un elemento esencial para la formación de recursos humanos.

Los mecanismos que intervienen para que las personas tomen la decisión de formarse para ejercer la Academia es un punto que todavía está poco analizado, al menos para el caso de nuestras disciplinas. Conocerlos puede ayudar a captar a jóvenes valiosos y a estimularlos para que se desarrollen intelectualmente.

Comentarios finales

En esta parte queremos insistir en que la política científica, particularmente la dirigida a las Ciencias Sociales, tiene que nutrirse

de una visión global. Esta perspectiva se puede alcanzar si se entiende que el conocimiento y los factores que alteran su producción y distribución son un proceso en el que cambian las interrelaciones de los elementos que condicionan el avance de la ciencia.

Tales factores o elementos se ubican en diferentes niveles de análisis que van de lo macrosocial hasta lo individual, pasando por el plano institucional. En este texto se tuvo la preocupación por resaltar algunos de ellos. Se enunciaron y se ilustró cómo cada uno contiene elementos particulares que dan sentido a sus características y nutren su dinámica.

La política de la ciencia, uno de cuyos rubros prioritarios es la formación de recursos humanos, tiene como reto elaborar un discurso propio con base en la articulación de niveles y la ordenación de ejes analíticos de la vida académica. Puntualizar lineamientos que otorguen permanencia y renovación a la política en el tiempo, conforme se llevan a cabo diagnósticos más completos y precisos de la situación que guarda el sistema de investigación nacional.

Mediante la elaboración de enfoques globales sobre cómo se lleva a cabo la práctica científica se pueden integrar, desarrollar y corregir acciones de fomento a la investigación tendientes a superar la problemática que impera en la situación actual.

En el país se requiere —diría que con urgencia— contar con un sistema de producción de conocimiento social para delinear, orientar y conducir las estrategias de cambio de la sociedad. Tenemos una infraestructura considerable, pero carecemos de muchas condiciones para organizar de manera eficiente y competente la actividad, tal que se eleve la cantidad y calidad de los resultados de la investigación.

En esta tarea, la política de la ciencia debe reconocer cuál ha sido la dinámica de crecimiento de las instituciones de investigación social; su profunda heterogeneidad actual; las posibilidades de que cada una se consolide o modifique conforme a su lógica de desarrollo académico, y la necesidad de una vinculación cada vez más estrecha entre la investigación y la docencia en el posgrado, para que la formación de nuevos

investigadores, en efecto, sea un verdadero factor de avance del conocimiento.

Hay una enorme variedad de cuestiones que aquí no han sido mencionadas y que son fundamentales para pensar en la construcción, cambio y desarrollo de los espacios académicos. Es en la dirección de este objetivo que se propone que la racionalidad de los argumentos de política y la toma de decisiones tengan en cuenta planteamientos y debates sustantivos del quehacer científico, en los que se inserten resultados de diagnósticos que se actualicen periódicamente.

Referencias bibliográficas

- Benitez Zenteno, Raúl, Intervención en el seminario sobre El estado actual de las Ciencias Sociales en México. Publicada en el libro conmemorativo *Memoria del X Aniversario*, Hermosillo, Sonora, Colegio de Sonora, 1992.
- Castañeda, Fernando, "La constitución de la Sociología en México" en *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México*. F. J. Paoli (coord.), México, CIIH-UNAM y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1990.
- CEPAL, *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, ONU 1990.
- CEPAL, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, ONU 1992.
- CLACSO, *Autonomía y estabilidad. Los desafíos de las Ciencias Sociales en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO 1991.
- Craib, I., *Modern Social Theory. From Parsons to Habermas*, Great Britain, Wheatsheaf Books, 1988.
- Dahrendorf, R., *Life Chances*, USA University of Chicago Press, 1979.
- Feyerabend, P., "Consolando o especialista" en *A crítica e o desenvolvimento do conhecimento*. I. Lakatos y A. Musgrave, Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo e Cultrix, 1979.
- Holguin, F., "Análisis comparativo de los egresados de las carreras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con otros similares" en